

Roger Mateos rescata la historia del militante antifranquista salvajemente interrogado en 1973 y cuya muerte se escondió

Cipriano Martos, un silencio de 45 años

SARA SANS
Barcelona

En verano de 1973, cuando los turistas del norte de Europa ya habían conquistado las playas españolas y en la radio alternaban *Eva María*, de Fórmula V, *América, América*, de Nino Bravo y *Viva España!*, de Manolo Escobar; Cipriano Martos Jiménez, de 31 años, fue detenido en Reus y torturado hasta la agonía. Aquel verano de 1973, poco antes de la detención de Salvador Puig Antich, Cipriano Martos murió salvajemente bajo custodia de la Guardia Civil. ¿Se bebió o le hicieron beber el ácido sulfúrico que le quemó por dentro? Con él quedó enterrada la historia de un humilde jornalero que cambió los cortijos granadinos por el extrarradio industrial de Barcelona, donde acabó alistándose en una de las organizaciones antifranquistas más belicosas, el Partido Comunista de España (marxista-leninista). El periodista Roger Mateos ha rescatado su historia.

“Hay diferentes casos de crímenes franquistas, pero este es especial por la crueldad con la que Martos fue torturado y el silencio espeso y terrible que decretó el régimen”, mantiene Roger Mateos, periodista de la Agencia EFE en Barcelona y autor del *Caso Cipriano Martos. Vida y muerte de un militante antifranquista* (Anagrama).

Mateos traza esta escalofriante historia a partir de los testimonios de medio centenar de personas que conocieron a Martos. Desde familiares, hasta amigos de la infancia, compañeros del PCE (ml), del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), vecinos...

Con los testimonios y el sumario judicial del caso –material clave para arrancar el proyecto, puesto que contenía información inédita, como los partes hospitalarios o los nombres de los agentes de la Guardia Civil que intervinieron en el caso– Mateos se remonta al origen de esta historia. “Quería entender por qué un chico pobre de Granada acaba politizándose y se pone en una de las organizaciones más combativas y beligerantes con el régimen, cómo se desconecta de su familia y por qué acaba en Reus”, dice.

La inmersión en la vida de Mar-



MARTA PÉREZ / EFE

La lucha. Antonio Martos (arriba con el periodista Roger Mateos), ha firmado la querrela que se ha sumado a la macro causa de los crímenes contra el franquismo. Su hermano Cipriano (a la derecha) fue detenido por repartir octavillas



CEDIDA POR ANTONIO MARTOS JIMÉNEZ

tos sumerge en una época y en unos escenarios, los del protagonista que, como tantos otros, huyó de la más desgraciada miseria para comenzar de cero en barrios que eran auténticos barrizales, como Can n’Oriac, en Sabadell. Mateos dibuja

el Maldonadillo natal de Martos, que a los ocho años, en la oscura posguerra de los cuarenta, ya trabajaba vigilando cabras y cerdos.

El relato, trufado de pequeñas historias y detalles que tanto explican, lleva al sencillo a la par que sen-

sible muchacho granadino hacia el clandestino entorno militante del PCE (ml), que el autor desgana.

El inicial acercamiento de Martos pronto se convirtió en una fiel entrega a la causa. Hasta las últimas consecuencias. Mientras trabaja en

varias obras, entre ellas la construcción de la Universitat Autònoma de Barcelona, Martos participó en acciones en Sabadell y en Barcelona, donde formó parte del aparato de propaganda. Luego, el partido lo mandó a Reus y desde allí participa en un reparto de octavillas en Igualada que acabó convirtiéndose en su sentencia de muerte. Alguien les denunció.

Aquellas octavillas supondrían para Martos un salvaje interrogatorio de 50 horas. Todo eso fue capaz de aguantar. En su pequeño piso de Reus la Guardia Civil halló folletos y octavillas en los que podía leerse “abajo los criminales consejos de guerra” o “solidaridad con los antifascistas y patriotas represaliados”. La brutal tortura en la comisaría acabó cuando, al borde de la muerte, y con el esófago ardiendo, el de-

LA AGONÍA

Tras 50 horas de brutal interrogatorio, Martos acabó ingiriendo ácido sulfúrico

DEL PUEBLO A LA MILITANCIA

“No pretendía ir a buscar al héroe, sino a la víctima”, dice el periodista

tenido fue trasladado al hospital, donde vivió una agonía de 21 días. Ni la familia pudo despedirse de él. Martos fue enterrado en la fosa común del cementerio. Oficialmente tuvo un “accidente laboral”.

“No pretendía ir a buscar al héroe, sino a la víctima”, explicó Mateos en la presentación del libro, en la que también participó el hermano de Cipriano, Antonio Martos. El hombre que desde aquel 1973 ha llorado a su hermano: “Era muy buena persona”. El que le alertaba cuando empezó a llegar tarde: “No te metas en fortalezas que no puedas derribar”. Y el que, en el 2014 se sumó a la macrocausa contra los crímenes del franquismo que instruye la juez argentina María Servini. Mateos confía en que el libro sirva para que no “se pase página” de “hechos monstruosos” como este.●